

## ¿QUÉ ES SER BENEDICTINO?

Los hijos de San Benito, tomados en su conjunto, no pretenden representar ningún espíritu particular dentro de la Iglesia Católica. No aspiran a imponer o propagar doctrinas exclusivas, ni creen ser los únicos detentores de las ciencias litúrgicas. Los benedictinos son, ante todo, los discípulos del Patriarca cuyas primeras palabras son: “Escucha, hijo mío, las enseñanzas del Maestro e inclina el oído de tu corazón; y recibe con agrado los consejos de tu amante padre y cúmplelos eficazmente” (*RB*, Prólogo, 1).

Por consiguiente los benedictinos son, por vocación, simples seguidores incondicionales de Cristo, cuyos mandatos y consejos deben cumplir en la medida de su capacidad.

Si en ciertas épocas de su larga existencia o en ciertas regiones, aparecen dedicados de preferencia a determinadas actividades, como ser al estudio de la Liturgia, o al cultivo de las artes, esto ha sido efecto de circunstancias especiales y transitorias.

Lo que sí es fundamental para el benedictino es que en todo prefiera a Cristo y que pida a Dios, con fervorosa y continua oración, le permita perfeccionar toda obra buena que emprenda; y que pida la gracia de poder observar el mandato de Dios, aún en lo que exceda a las fuerzas de la naturaleza.

Su religiosidad debe ser profunda y basada en las tres virtudes fundamentales de Fe, Esperanza y Caridad. Estas virtudes, alimentadas por la meditación continua de las Sagradas Escrituras, lo llevan al desprecio de lo superficial y transitorio y abren ante su alma los caminos de la contemplación de la Belleza Divina, “la belleza que cierra los labios...”<sup>2</sup>.

Y por este motivo, el benedictino, a pesar de vivir en la tierra, dedicado a veces por necesidad a ocupaciones de orden material, vive de preferencia con los ojos en el cielo. Y esta elevación natural de su espíritu crea en su alma una paz que le es propia y que influye en todos sus actos.

Benedictinos ha habido por millones. La mayoría ha vivido y vive aún en los claustros, separados del mundo, donde pueden más a gusto cantar las alabanzas de Dios. Muchos, sin embargo, han enseñado a la juventud. Algunos son activos misioneros. Los ha habido hasta guerreros, como los de las órdenes militares de la Edad media. Pero todos llevan mercedamente el lema: *PAX*. Se trata de aquella paz interior e inquebrantable que nace del orden que domina en su espíritu. Orden que proviene de la jerarquía impuesta por Dios a sus criaturas y respetada voluntariamente por el benedictino. Jerarquía lógica que impone la sumisión de lo humano a lo divino, de lo material a lo espiritual, del bien personal al bien común, etc. Jerarquía que asegura la obediencia sincera a los Superiores, el respeto por los derechos del prójimo, el amor fraternal a todo ser humano, por ser hijo de Dios.

Es precisamente por resguardar esa Paz, por defenderla de tantos enemigos que la acosan por todos lados, que el benedictino se encierra en un claustro. No es por miedo, ni por

---

<sup>1</sup> Nació en Roma el 10 de diciembre de 1880, hijo de Ramón Subercaseaux Vicuña, diplomático, pintor y memorialista, y de Amalia Errázuriz Urmeneta, autora de varios libros, destacada por su cultura, belleza y profunda formación cristiana. En 1900 ingresó a la Real Academia Superior de Bellas Artes en Berlín. En 1920 ingresó al Priorato Benedictino de Quarr, Inglaterra. Fue fundador en 1938 del Monasterio de la Santísima Trinidad de Las Condes, Chile. Falleció en 1956; sus restos reposan en el cementerio de la comunidad, que mantiene vivo el recuerdo de sus virtudes junto con el de su arte.

El manuscrito fue facilitado por el P. Samuel Fernández, ya que es propiedad de su familia.

<sup>2</sup> DE FOLIGNO, Angela.

desprecio a los hombres. Es sí porque Dios ha puesto en su alma ese anhelo irresistible que se llama vocación religiosa.

Existen varias clases de vocaciones. El llamado de San Benito se dirige al hombre total, y sin condiciones. No le pide que cultive ciertas virtudes particulares, o que se dedique a buenas obras determinadas. Le pide todo su ser. Pero, al mismo tiempo, tempera San Benito sus exigencias por medio de un código que, desde hace catorce siglos, es considerado el más sabio y prudente, después de la Ley Divina y que se llama la *Regla de los Monjes* o *Regla de San Benito*.

Ya hemos visto cómo la *Regla* comienza por un llamado al espíritu filial de cada hombre o mujer. Más adelante nos enseña, con San Pablo, cómo debemos llamar a Dios *Abba*, Padre, que son sinónimos. Se desprende de ello que todo benedictino ha de ser, ante todo, un hijo de Dios, en el sentido absoluto de la palabra, sin añadidos que puedan debilitar ni oscurecer este concepto fundamental.

El que se penetre de este concepto y viva de acuerdo con él tendrá la paz en su corazón. Podrá creerse, por lo menos en espíritu, un benedictino.

*Monasterio Benedictino de Las Condes  
Casilla 27021  
Santiago 27  
Chile*